

Arellano, Emilio: *Ignacio Ramírez “El Nigromante”. Memorias prohibidas*. México: Editorial Planeta-Universidad Autónoma del Estado de México, 2016, 196 pp.

Resurrección Bibliográfica de Ignacio Ramírez El Nigromante.

El almanaque cívico de México registra a 2018 como el año conmemorativo del Bicentenario del Natalicio, de un prócer de la Reforma: Ignacio Ramírez Calzada, “El Nigromante” (1818-1879).

Este personaje del liberalismo mexicano tuvo, en 61 años de vida, muchas facetas: educador, escritor, estrategia militar, filósofo, ideólogo social, indigenista, investigador de la historia precortesiana, mecenas, poeta, periodista, pintor. En todas esas ramas destacó el guanajuatense excepcional. Un descendiente suyo, hurgando añejísimos arcones de la familia Ramírez, rescató un invaluable tesoro documental, e iconográfico —acaso inédito— celosamente guardado. Persuadiendo a sus poseedores, tuvo acceso a los vetustos álbumes de históricas fotografías y de antiguos legajos documentales, que le allanaron el camino para escribir el libro con el que rinde tributo a su lejano ancestro.

Complementan este preciado acervo, otras representaciones gráficas y más testimonios consultados en archivos institucionales. Revisando acuciosa y pacientemente todo ese tipo de documentos, editó —en 2009— ocho años antes de la conmemoración de la data, el libro *Ignacio Ramírez El Nigromante “Memorias Prohibidas”*. El autor, es el laureado Licenciado en Derecho, Emilio Arellano. Talentoso como su lejano ancestro, posee una vasta cultura. La investigación histórica y el ejercicio del Derecho, le dan el rango de consumado intelectual en el México contemporáneo. Con vocación de escritor rescata con las remembranzas la sapiencia de su bisabuelo, o tatarabuelo, creador no solo de instituciones republicanas, también de una descendencia, él es uno de ellos, en cuyas arterias circula la sangre de su linaje.

Llama “Proscritas”, a los anales del prohombre. ¿A qué se debe el señalamiento de memorias vedadas? Quizá a la censura, impuesta por un poder fáctico que, adjudicándose la potestad de poner límites a la libertad de pensamiento, evitó fuere del conocimiento de la alta sociedad decimonónica, que presencié las pugnas ideológicas entre liberales y conservadores. La mayoría de esta vivió sujeta a los mandatos de un clero poderoso, que ejercía un gobierno paralelo al de un Estado, aún sin consolidación por carecer de una ley suprema. Necesaria era en esos convulsos años para ser fuente de la que emanara un sistema jurídico suficiente que garantizara el predominio del orden en la nación.

A esos poderes, como mentor de juventudes, erudito conferencista, combativo periodista, justo juez, así como ministro de los gobiernos de Comonfort y Benito Juárez, enfrentó Ramírez Calzada. ¿El propósito? Reivindicar para los desheredados, los indios, la libertad, para mostrar a la clase pudiente que eran seres humanos como ella, que por su posición económica y social se consideraba superior.

En los debates del Constituyente de 1856-1857, Ignacio Ramírez sacudió conciencias. Su discurso denotó que era un hombre de avanzada. Propuso que la educación fuera obligatoria, laica y gratuita, basada en la justicia social y libre de toda influencia religiosa. No queda fuera de los debates su tesis de que todo individuo o persona gozaría de los derechos, obligaciones y garantías otorgadas por la Constitución. Visionariamente enuncia lo que sería la política exterior de México. Violar la filosofía pacifista del gobierno mexicano, era causa de destitución del presidente. Convulsionó a la asamblea cuando ofreció la separación Estado-Iglesia, para romper el sólido vínculo que sujetaba ambas instituciones, con el pasado colonial.

Desafortunadamente vivimos acontecimientos políticos semejante a los que conoció Ramírez Calzada. El poder del clero, sobre todo el católico, influye en las políticas del Estado. Si los actores contemporáneos que pretenden atender la cosa pública conocieran

su pensamiento, no cometerían el error de situarse al lado de una acaudalada sociedad, discriminadora de millones de desvalidos, que llegan a ser tantos, como proporcionalmente fueron los que defendió el preceptor de un joven netamente indígena en las aulas y claustros del Instituto Literario del Estado de México: Ignacio Manuel Altamirano.

Los dos Ignacio, a más de un siglo de distancia, continúan siendo iconos del legendario Instituto y de la actual Universidad Autónoma del Estado de México. Su permanente trashumancia, eventualmente lo situó en Toluca. Como catedrático en el Instituto, como abogado postulante, como editor de *Temis* y *Deucalión*, periódico de naturaleza política, como vecino del Callejón de los Gallos; por haber contraído nupcias con la gentil señorita Soledad Mateos, en el Convento de San Francisco; por aprobar el examen de conocimientos en el Tribunal Superior de Justicia, para obtener el título de abogado, Ignacio Ramírez dejó en esta ciudad un precedente indeleble.

Ignacio Ramírez El Nigromante. Memorias Prohibidas, no es un libro anacrónico. Ni se escribió con hipótesis difíciles de comprobar. Una larga bibliografía soporta la veracidad de su contenido. El personaje que lo inspiró trascendió los siglos. En tiempos de hostilidades, símiles a las que vivió entre facciones políticas que se disputaban el poder público, su obra científica, filosófica, humanista, política, adquiere actualidad.

Cabe destacar las ideas que expresó sobre el despojo de los territorios de la Alta California, Texas y otras provincias mexicanas. La apropiación de esas tierras por inmigrantes yanquis se hizo amparada en la doctrina Monroe.

Como hombre visionario advirtió: “En un par de siglos México recuperará esos territorios y también se logrará por un problema demográfico. Serán tantos los mexicanos en la Alta California, Texas y otros territorios anexados, que sin violencia ni guerra, pero si legalmente y mediante un movimiento público logran su reincorporación tácita”.

Esa profecía, para consumarse, avanza diariamente con la presencia cada vez más abundante y más arraigada de mexicanos llamados por los estadounidenses “Dreamers”. Esto último muestra a Ignacio Ramírez como un hombre apasionado del nacionalismo mexicano.

Afortunada para los historiadores, intelectuales, contemporáneos, o para las generaciones de profesionistas en formación, es la presencia en el inventario bibliográfico nacional, del volumen que se glosa en las páginas de “Ex Legibus”.

Atanasio Serrano López